

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



Nulan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/64/>

Empleo en Mar del Plata: restricciones y oportunidades Análisis del mercado de trabajo local en el contexto de la evolución nacional

Employment in Mar del Plata: restrictions and opportunities
Analysis the local labor market within national context

*María Estela Lanari
María Teresa López
Patricia Alegre **

RESUMEN / SUMMARY

El propósito de este trabajo es avanzar en el diagnóstico del mercado laboral del aglomerado Mar del Plata-Batán. El análisis comprende, además de los tradicionales elementos que permiten visualizar las condiciones de actividad de la población y las características del empleo, una visión desagregada de la desocupación local. Asimismo, procura evaluar otra dimensión de la problemática ocupacional como es la presión que ejercen sobre el mercado laboral quienes compiten por una vacante de trabajo, sean estos desocupados, subocupados e incluso ocupados demandantes. Este enfoque admite constatar desde una visión ampliada las inestables condiciones en las que se vienen desarrollando en los últimos años las relaciones entre oferta y demanda de trabajo local.

The aim of this paper is to go deeper into a diagnosis of the behavior of the labor market within Mar del Plata and Batan agglomerate. The research includes a desegregated view of local employment, as well as traditional aspects such as the evolution of labor supply and employment. Besides, it attempts to assess the pressure exerted on the labor market by all those who compete for job vacancies, that range from the unemployed, and underemployed to the employed claiming for another job. This approach confirms from an overall view, the instability of the relationship between labor demand and supply at a local level.

* Docentes e investigadoras, integrantes del grupo Estudios del Trabajo (GrET), Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Mercado laboral, Empleo, Desocupación, Subocupación.

Labor local market, Employment, Unemployment, Underemployment.

INTRODUCCIÓN

El diagnóstico realizado se basa en información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares —EPH—, relevada en el breve lapso 1995-1999¹. El período que se analiza, si bien corto, resulta muy significativo en cuanto a la dinámica de la oferta y demanda de trabajo en las distintas actividades, como así también en los cambios de las características y condiciones del trabajo. Sin embargo, no es posible explicar esa evolución sin inscribirla en el marco de lo que viene sucediendo en el ámbito nacional, a lo largo de las últimas décadas, y sin considerar la especificidad local, relacionada con la estructura productiva del partido y la calidad de su mano de obra. Es en este contexto que se da cuenta de las posibilidades laborales de la población económicamente activa y de las barreras de entrada al empleo.

EL MERCADO DE TRABAJO

EL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO

Resulta frecuente encontrar, en la bibliografía que aborda la problemática laboral, explicaciones que atribuyen tanto a la culminación del largo período de crecimiento económico relativamente sostenido que se produce a mediados de los setenta en la Argentina, como a la persistente inestabilidad macroeconómica que se extiende hasta principios de los noventa, el comportamiento del actual mercado de trabajo nacional. Los efectos del fin del modelo sustitutivo, el estancamiento y la inestabilidad económica que caracterizan ese período aparecen como elementos sustantivos en la profundización de ciertos rasgos que surgen en el país y son típicos de los mercados de trabajo de los países periféricos. No obstante, este reconocimiento no invalida las investigaciones referidas a los impactos producidos por la reestructuración de los noventa, sino que intenta ampliar su comprensión.

Ya entre 1974 y 1990 se producen cambios significativos en el empleo. Los mismos están dados por menor demanda de trabajo en las actividades típicas —asalariados permanentes con jornadas completas—; caída de las

remuneraciones; crecimiento del empleo no asalariado como proporción de la ocupación total; crecimiento y expansión notable del sector informal²; aumento del subempleo visible y del empleo asalariado no registrado, y por la duración media de los episodios de desempleo. No obstante, estas patologías están lejos de presentarse con la intensidad con la que se las reconoce años más tarde.

Ahora bien, si estos cambios se relacionan con la dinámica económica de los setenta, el año 1976 surge como punto de inflexión, ya que desde entonces y hasta fines de los ochenta, en razón de la restricción externa y el elevado nivel de endeudamiento, se produce un profundo deterioro del crecimiento, desembocando en un régimen de alta inflación. Consecuentemente, según afirman Altimir y Beccaria (1999), se producen dos desarrollos simultáneos: lento crecimiento de la fuerza de trabajo y deterioro de la productividad.

Hasta 1985 el índice de desocupación se mantiene, salvo en ocasionales alzas, por debajo del 4%. Cuando a partir de ese año la tasa se eleva, y comienza a transitar los niveles del 6%, la reacción general es interpretar el incremento como una manifestación más de las magras condiciones de la economía argentina. Pero a pesar de que los problemas económicos acaparan el interés colectivo, el desempleo no constituye en sí una problemática relevante por lo que sólo recibe una atención secundaria. Es así, entonces, que el desempleo preocupaba por su significación ética y social pero no llegaba a generar la preocupación intelectual que obligara a una indagación intensiva sobre su naturaleza y sus razones (Canitrot, 1995).

RAZONES ATRIBUIBLES A LA REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA RECIENTE

Con el plan de convertibilidad iniciado en 1991 se pone en marcha un programa de estabilización que revierte las tendencias económicas presentes desde mediados de los años setenta. Por un lado, logra detener la inflación e impulsar el crecimiento de la economía y, por otro, consolida los cambios regulatorios esbozados e iniciados parcialmente antes de 1991. Asimismo, permite mejorar el poder de compra de las remuneraciones y facilita la difusión del crédito, lo cual incentiva el consumo, especialmente de bienes durables.

La caracterización de esta reestructuración económica puede resumirse en tres aspectos relevantes: desestatización-privatizaciones, desregulación de los mercados y liberalización comercial. Sin embargo, la forma en que se llevan a cabo las transformaciones tiende a la concentración del capital y,

por tanto, al beneficio de pocos actores económicos. Las acciones emprendidas dejan de por sí fuera no sólo a quienes son ineficientes para el nuevo sistema, sino también a quienes no pueden mantenerse activos dentro de él por razones tales como el acceso diferencial al crédito para los distintos tipos de firmas o por otras cuestiones como las provenientes del manejo de información. Estas situaciones provocan en muchos productores la imposibilidad de hacer frente a las nuevas reglas del juego de una economía más abierta y desregulada.

En este esquema, durante el período 1991-1994 se produjo un importante crecimiento en el nivel de actividad, beneficiado por las inversiones que ingresan debido a la confianza generada por la estabilidad y la situación favorable en el mercado financiero internacional. El quiebre de esta tendencia creciente de la economía argentina se produce a fines de 1994, cuando a consecuencia de los efectos de la crisis mexicana se reduce la entrada de capitales, cuestión central para la expansión del modelo económico. Si bien el "efecto tequila" fue el disparador, la causa principal se esconde detrás de una extrema fragilidad externa (Nochteff, 1998). El impacto de este proceso se hizo sentir a través de una fuerte recesión, cuyo indicador más palpable fue la elevada tasa de desocupación de 1995.

No obstante, en 1996 se logra normalizar el flujo de capitales externos, lo que permite remitir la crisis a un punto casi inicial. Durante los dos años siguientes, la economía vuelve a crecer en forma rápida y se recupera el nivel del producto de 1994, aunque si bien se registra un aumento de las exportaciones totales, ello está nuevamente acompañado por la expansión de las importaciones, situación que provoca una nueva brecha de la balanza comercial. Queda claro así que la evolución macroeconómica está muy expuesta a los *shocks* externos vinculados con los movimientos de capitales o bien con los cambios en la demanda internacional, situación que describe un escenario de alta fragilidad económico-social.

El resultado fue que los síntomas de recuperación no fueron duraderos y nuevos desequilibrios afectaron el comportamiento pendular de la economía, como la crisis de los países asiáticos, el quiebre económico ruso o la devaluación de Brasil, socio principal para la compensación de nuestra balanza comercial. Este contexto pareciera albergar pocas posibilidades para la recuperación del empleo y agudiza la inestabilidad de los puestos de trabajo, tal como lo demuestra el actual mercado laboral.

LOS CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DESDE LA CONVERTIBILIDAD

Si bien, como desenlace de las medidas anteriormente descriptas, en los noventa se produjo estabilización y crecimiento de la economía, sus impactos negativos pueden percibirse en la evolución del mercado de trabajo donde, a pesar de las leves recuperaciones que se producen luego de cada episodio de estancamiento, en ningún caso se retrocede a los índices de desocupación del inicio de la década, cuando las tasas no subían a dos dígitos. Por un lado, la expansión económica favoreció la creación de puestos de trabajo en una economía que había permanecido estancada por un largo período pero, por otro, el efecto de la reestructuración productiva tendió paralelamente a eliminar puestos de trabajo³.

Entre octubre de 1991 y octubre de 1993, la tasa de desempleo del conjunto de las áreas urbanas del país pasa de 6% a 9,3% y la tasa de empleo se mantiene estable, mientras el PBI crece a una tasa promedio de 8% anual⁴. A partir del '94, los porcentajes de desocupación suben en forma drástica, alcanzando un año después el 18,4%, tasa que baja levemente en 1996, hasta descender en mayo de 1998 al 13,2% en la suma de aglomerados.

Vale recordar que al inicio del período —1991— la población económicamente activa —PEA— en Argentina es de 13.200.000 habitantes, de los cuales 840.000 son desocupados. Si estos valores se contrastan con los provistos cuatro años después por la EPH, comparación que se hace a pesar de las diferencias de captación del censo de 1991, de las cuales se da cuenta más adelante, se observa que sobre una PEA estimada en 14.800.000 habitantes, los desocupados son 2.725.000⁵. La magnitud de estas cifras es causa de inquietud en cualquier circunstancia, pero dos motivos potencian la cuestión: la rapidez con que se expande el desempleo desde 1991 y el hecho de que ese crecimiento tenga lugar, paradójicamente, en un período de franca expansión económica⁶.

Simultáneamente, otras modificaciones en el plano de las “nuevas” regulaciones tienden a ajustar las también “nuevas” relaciones entre capital y trabajo. En este sentido los cambios están dados en la legislación laboral por ser éste un instrumento valioso que permite organizar el mercado de trabajo (Cortés y Marshall, 1993). Es así que desde 1991 hasta la fecha las modificaciones han sido persistentes; en ese año se sanciona una primera ley de flexibilización laboral que establece distintas modalidades de contratación a tiempo determinado, con lo cual se marca el inicio de los cambios normativos. El contexto de alto nivel de desempleo registrado en 1994 y 1995 contribuye a que se sancionen leyes tendientes a reducir los costos del trabajo derivados de las normas sobre indemnizaciones por

accidentes, enfermedades y despidos, en el entendimiento de que estas medidas reducirían el desempleo. Su implementación otorgó ciertos beneficios a pequeñas y medianas empresas, para las que se redujeron los costos del despido, y a su vez flexibilizó el uso del tiempo de trabajo, posibilitando que las convenciones colectivas definieran jornadas diarias máximas superiores a las tradicionales sin que se superara el máximo anual⁷.

En 1995, se introduce el período de prueba, instituto que permite a los empleadores despedir durante los tres primeros meses de contrato sin tener que pagar indemnizaciones ni preaviso. Durante ese lapso tampoco se efectúan aportes patronales, excepto los correspondientes al seguro de salud. Además, se privatiza el sistema de jubilaciones y se puede optar por el régimen público de reparto o el privado de capitalizaciones. Posteriormente, se establece la obligatoriedad del aseguramiento de los riesgos derivados de los accidentes y enfermedades por trabajo en empresas privadas creadas con esta finalidad. Finalmente, y luego de arduos debates, se aprueba la Ley de Reforma Laboral, que fija nuevas pautas en el ítem referido a indemnizaciones, bajando, considerablemente, las correspondientes a los trabajadores de poca antigüedad. Las nuevas normativas institucionalizan la flexibilización laboral que de hecho presenta el mercado.

Para quienes ven una relación directa entre cambios en las regulaciones laborales y creación de empleo, 1996 marca índices de recuperación que suelen atribuirse a efectos de las nuevas normas. Aunque es preciso aclarar que en ese año el aumento de ocupaciones que se produce alude a puestos de trabajo precarios y/o transitorios.

Cabe recordar que el marco de extrema debilidad del empleo y aumento del subempleo reduce el poder negociador de los sindicatos, que a la vez que ven restringida su representatividad han perdido legitimidad en el diálogo entre empleadores y empleados, rol que anteriormente desempeñaban desde una posición protagónica.

La descripción de la evolución regresiva del trabajo en Argentina se complementa con datos de otras dimensiones, tales como la duración media de la desocupación, que continúa creciendo lentamente, contribuyendo así a la consolidación de un núcleo duro de trabajadores desocupados. Si el análisis se focaliza en los ingresos de los hogares la situación no es más alentadora. Inicialmente, el control de la inflación generó un impacto positivo aunque posteriormente, y como se verá más adelante, la segmentación de la población por ingresos muestra que cada vez es mayor el número de hogares que los ven decrecer.

En tanto que estos rasgos intentan describir la dinámica reciente del

accidentes, enfermedades y despidos, en el entendimiento de que estas medidas reducirían el desempleo. Su implementación otorgó ciertos beneficios a pequeñas y medianas empresas, para las que se redujeron los costos del despido, y a su vez flexibilizó el uso del tiempo de trabajo, posibilitando que las convenciones colectivas definieran jornadas diarias máximas superiores a las tradicionales sin que se superara el máximo anual⁷.

En 1995, se introduce el período de prueba, instituto que permite a los empleadores despedir durante los tres primeros meses de contrato sin tener que pagar indemnizaciones ni preaviso. Durante ese lapso tampoco se efectúan aportes patronales, excepto los correspondientes al seguro de salud. Además, se privatiza el sistema de jubilaciones y se puede optar por el régimen público de reparto o el privado de capitalizaciones. Posteriormente, se establece la obligatoriedad del aseguramiento de los riesgos derivados de los accidentes y enfermedades por trabajo en empresas privadas creadas con esta finalidad. Finalmente, y luego de arduos debates, se aprueba la Ley de Reforma Laboral, que fija nuevas pautas en el ítem referido a indemnizaciones, bajando, considerablemente, las correspondientes a los trabajadores de poca antigüedad. Las nuevas normativas institucionalizan la flexibilización laboral que de hecho presenta el mercado.

Para quienes ven una relación directa entre cambios en las regulaciones laborales y creación de empleo, 1996 marca índices de recuperación que suelen atribuirse a efectos de las nuevas normas. Aunque es preciso aclarar que en ese año el aumento de ocupaciones que se produce alude a puestos de trabajo precarios y/o transitorios.

Cabe recordar que el marco de extrema debilidad del empleo y aumento del subempleo reduce el poder negociador de los sindicatos, que a la vez que ven restringida su representatividad han perdido legitimidad en el diálogo entre empleadores y empleados, rol que anteriormente desempeñaban desde una posición protagónica.

La descripción de la evolución regresiva del trabajo en Argentina se complementa con datos de otras dimensiones, tales como la duración media de la desocupación, que continúa creciendo lentamente, contribuyendo así a la consolidación de un núcleo duro de trabajadores desocupados. Si el análisis se focaliza en los ingresos de los hogares la situación no es más alentadora. Inicialmente, el control de la inflación generó un impacto positivo aunque posteriormente, y como se verá más adelante, la segmentación de la población por ingresos muestra que cada vez es mayor el número de hogares que los ven decrecer.

En tanto que estos rasgos intentan describir la dinámica reciente del

mercado laboral argentino para avanzar en el conocimiento de lo que sucede en mercados locales de trabajo, como el que se presenta en este artículo, es preciso reconocer las características socio demográficas, estructura productiva o factores culturales, entre otras especificidades, que condicionan el comportamiento de las estrategias de vida de los hogares, entre ellas las laborales.

LOS CONDICIONANTES MARPLATENSES

El partido de General Pueyrredon, en donde se ubica Mar del Plata, era según el último censo de población, cuando aún no se habían llevado a cabo las divisiones administrativas que dieron lugar a nuevos partidos, luego de La Matanza, General Sarmiento, Lomas de Zamora y La Plata, el aglomerado con mayor cantidad de habitantes de la provincia de Buenos Aires. De los 533.000 detectados en ese relevamiento se proyecta alcanzar los 600.000 a fines del milenio. De acuerdo a la misma fuente, el 97,4% de esa población vive en zonas urbanas y según estadísticas provinciales más recientes las tasas de natalidad y mortalidad, 14,9% y 8,5%, respectivamente, guardan similitud con las de la capital de la provincia. En este aspecto el crecimiento vegetativo de su población pareciera no determinar tanto los cambios en la oferta laboral como el componente migratorio, característica común a ciudades turísticas-balnearias como lo es Mar del Plata. En la comparación con otros guarismos que hacen a la calidad de la mano de obra, medidos por su nivel de educación, el partido registra los más bajos niveles de analfabetismo, como así también los porcentajes más altos de población con nivel universitario completo, siempre en referencia a los otros aglomerados bonaerenses.

Si la descripción se hace desde los rasgos de su estructura productiva, el sector con mayor participación, según estimaciones de 1996, es el terciario que representa un 76% del total del producto bruto geográfico —PBG—. La diferencia se distribuye entre un 17%, correspondiente al sector secundario, y el resto al primario. El peso de los servicios —*compuestos por actividades inmobiliarias: 30%; comercio, hoteles y restaurantes: 22%; tareas relacionadas con el transporte: 15% y otras actividades del sector como salud, educación, servicios personales, etc.: 33%*— está en íntima relación con el perfil de una ciudad consolidada como villa turística. Con lo anterior, se hace evidente que las actividades estacionales - estivales, ligadas a este tipo de prestaciones, constituyen un importante condicionante, tanto de las actividades económicas en sí, como del comportamiento de la oferta de mano de obra,⁸

de modo tal que el aumento en la ocupación de la población local residente es durante la temporada estival de un 10% respecto a los índices de empleo de la no-temporada (Alegre, P. et al., 1999).

Sin embargo, no sólo la pérdida de dinamismo del turismo condiciona al mercado laboral local, sino también otras actividades tradicionales como la pesca o la textil, que actualmente transitan por circunstancias críticas y hacen sentir su impacto en la dinámica del empleo, que de por sí registra la incidencia de la tendencia nacional.

En este esquema, el aglomerado enfrenta una incierta situación recesiva que se manifiesta en bajas tasas de empleo, elevados índices de desocupación y subempleo, con relación a lo que sucede en el total del país y en otros aglomerados. (Cuadro 1)

TENDENCIAS NEGATIVAS EN EL EMPLEO

Cuando se realiza la primera medición de la EPH en Mar del Plata, octubre de 1995, se toma el pulso de la situación socio-ocupacional en una coyuntura de crisis a la cual se hace referencia en párrafos anteriores. Mediciones como éstas no existían en el partido, a no ser las censales que, en 1991⁹, arrojaban tasas similares a las del resto del país. Desde entonces, y hasta las últimas cifras que aquí se presentan, los vaivenes acompañan las tendencias generales, pudiéndose atribuir a factores locales las diferencias que agudizan la situación de bienestar de la población. (Cuadro 2.)

Estos cambios pueden verse a través del análisis de la condición de actividad de las personas que muestra la evolución del empleo y la rapidez con que en esta última década se han expandido el desempleo y el subempleo, datos que marcan la brecha que existe con relación a los valores de los diez años previos. Más aún, si a la subocupación se la considera como una condición más asimilable a la desocupación que a la ocupación, y ambas categorías se suman, resulta que, en 1995, 80.000 personas padecen la falta de oportunidades por no conseguir trabajo o por trabajar involuntariamente un horario inferior al normal. Cuatro años después, cerca de 83.000 son las personas que enfrentan esa situación. Si bien la desocupación bajó, el aumento de la subocupación, que pasa del 11,2% al 14,3%, muestra que la falta de trabajo es un problema tan arduo como la calidad de buena parte del trabajo disponible.

Ahora bien, si se relaciona la situación laboral con la educación de la fuerza de trabajo, puede observarse que la estructura de participación de casi todos los niveles de instrucción se ha mantenido estable durante el

período estudiado. La excepción la constituyen quienes completaron el ciclo secundario o no han finalizado estudios de educación superior por ser el único rango que perdió participación entre los ocupados y, consecuentemente, aumentó el porcentaje de desocupación. Sin embargo, conocer entre quiénes se distribuyen los puestos de trabajo no explica la relación entre la educación, como atributo, y el tipo de trabajo que se obtiene en el mercado. Aunque sí es posible inferir que en situaciones donde existen restricciones de vacantes, y excedente de mano de obra instruida, las oportunidades laborales serán cubiertas por la oferta disponible, desplazando, aun en puestos que no requieren habilidades ni conocimientos previos, a los menos instruidos. (Cuadros 3 y 4)

En cuanto a la situación y caracterización de la población económicamente activa según sexo y edad, se observa en las últimas dos salidas a campo —octubre del '98 y mayo del '99— que para los varones el empleo se redujo sensiblemente y creció el desempleo, mientras que para las mujeres, aunque la desocupación aumentó, hubo una leve recuperación de la ocupación. Sin embargo, la discriminación por género no permite advertir la vulnerabilidad que surge cuando se segmenta a la población por rangos de edad. Esta clasificación muestra que son los jóvenes entre 15 y 24 años quienes más dificultades presentan al momento de lograr un puesto de trabajo. La problemática se confirma partir de las respuestas obtenidas entre los desocupados consultados en la onda del '99, mediante las que se pudo conocer que un 18% no tuvo una ocupación anterior y que las dificultades que se tienen para lograr un primer empleo afectan principalmente a los de este grupo etario. (Cuadro 5.)

Ahora bien, si más allá del análisis de la situación particular de los individuos y su relación con el mercado de trabajo éstos son considerados como componentes de hogares, es posible caracterizarlos a partir de las particularidades de sus miembros, sean jefes o no jefes. Resulta así que en el lapso considerado la proporción de hogares con jefes desocupados se ha mantenido estable. Sin embargo, al introducir la variable género se observa que los jefes varones han aumentado paulatinamente el desempleo, en tanto que las jefes mujeres, que hasta mediados de 1998 redujeron el indicador, aparecen en 1999 con un incremento de diez puntos porcentuales, escenario que alude a una mayor fragilidad, ya que este tipo de hogar suele categorizarse entre aquellos que más demandas sociales tienen. (Cuadro 6.)

En lo que se refiere a las ramas de actividades, debido a que la organización de la producción como se señala anteriormente está cimentada en los servicios, los valores referidos a ocupación y desocupación siempre son más

relevantes. Si se analiza el empleo según el lugar en que se produce la ocupación, los cambios más importantes están en el aumento de ocupados en este sector, que entre octubre del '98 y mayo del '99 pasan de del 40,2% al 46,5%. El aumento significa aproximadamente 11.000 nuevos puestos de trabajo, aunque muchos de los cuales son de corto plazo, con riesgo en su duración y sin ofrecer coberturas sociales, características típicas del trabajo precario, o bien responden específicamente al perfil de changas, modalidad habitual en los servicios personales. En tanto en el comercio, en igual período, se produjo una caída de tres puntos porcentuales que en números absolutos representa la reducción de 8.000 puestos de trabajo.

Por su parte, la industria, luego de una pronunciada caída en 1996, mantiene una tendencia relativamente estable, que lejos de mostrar síntomas de recuperación en el empleo da señales de un estancamiento. Mientras, en la rama de la construcción, a la que suele analizarse con particular expectativa por la multiplicación de oportunidades que genera, las fluctuaciones son más pronunciadas. Especialmente, por la situación de los últimos siete meses, en que se reproducen los registros del período octubre del '95 - mayo del '96, cuando la ocupación cae dos puntos, perdiendo los avances logrados durante 1997 y 1998, momento en que el trabajo había comenzado a recuperarse.

Por último, la desagregación permite constatar que la ocupación en otro rubro importante localmente, como es el de hoteles y restaurantes, mantiene valores constantes para las ondas de octubre y mayo, si bien se advierte que en el relevamiento realizado durante invierno se reduce la actividad y con ello el empleo. (Cuadro 7.)

El conocimiento sobre la estructura del mercado de trabajo, sus oportunidades y restricciones, puede también ampliarse a través de la indagación de la distribución de las personas según la categoría ocupacional desde la cual realizan su trabajo. Si bien, en el lapso de relevamiento de las sucesivas encuestas, existen al respecto pocos desplazamientos, la comparación con el último censo muestra que la participación de los cuentapropistas se mantiene invariable, mientras que existe una vertiginosa desaparición de los patrones y un aumento del empleo asalariado (lo cual indicaría una expansión en el tamaño de los establecimientos del sector privado). Otra cuestión significativa que surge de este análisis es la situación de trabajadores sin salario, modalidad de empleo habitual en comercio y en servicios, que si bien no alcanza a registrar los valores de 1991 y 1995, en la salida a campo de mayo del '99 registra un tenue aumento, señal que podría justificar el reemplazo que miembros de la familia realizan al incorporarse al

mercado laboral en puestos que anteriormente ocupaban empleados remunerados. (Cuadro 8)

Tal como anteriormente se señala, el mayor crecimiento del empleo de los últimos cuatro años se dio entre los que lograron insertarse como asalariados. Del total de ocupados de 1995, algo más de 115.000 personas estaban dentro de esta categoría y de éstas un 78% se ubicaba en el sector privado. En 1999, los asalariados suman alrededor de 143.000 personas y los empleados privados son el 82%. A partir de estas estimaciones queda claro que el empleo público, durante este lapso, se ha mantenido estancado.

Sin embargo, el empleo asalariado no es igual para todos; hay quienes son empleados registrados y otros que no lo son. Si se acepta que el empleo público es empleo declarado esta premisa no se cumple de igual forma en el sector privado, donde los asalariados no registrados representaban en 1995 el 44%, proporción que se mantiene en 1999, cuando el 43% son “trabajadores en negro”. La mayor parte de ellos se ubica en el sector servicios, nivel que actualmente alberga a en esas condiciones a casi la mitad del empleo que genera. Este tipo de inserción laboral endeble, pese a los marcos regulatorios que intentan frenarla, pareció ser una buena estrategia para el empleador, ya que en el período en que crece el empleo asalariado, como en mayo de 1998, los únicos que aumentaron fueron los no registrados, que en ese entonces pasaron a ser el 48% de los trabajadores en relación de dependencia. (Cuadros 9, 10 y gráfico)

PRESIÓN SOBRE EL MERCADO LABORAL

Hasta aquí queda claro por qué, en qué y cómo acceden las personas a las posibilidades de trabajo en Mar del Plata, sin que esto permita conocer en su totalidad la problemática socio-ocupacional actual, ya que existen ciertas limitaciones en la información para caracterizar el empleo debido a las múltiples formas “atípicas” que han surgido, dando lugar a diferentes relaciones entre oferta y demanda.

No obstante, que la herramienta de análisis permite ahondar en dimensiones para cualificar al trabajo, como en el caso del denominado precario o informal, lo cual acerca una descripción de las relaciones de trabajo y de los puestos de trabajo, es preciso, para conocer las tensiones que existen entre empleo/desempleo, calcular el grado de presión que existe sobre el mercado de trabajo. Si bien un indicador de esa coerción es la tasa de desocupación, hay entre quienes se consideran ocupados un importante registro de aquellos que también buscan empleo.

Si esta indagación se inicia por la cantidad de horas en que se desarrolla la ocupación, podría inferirse equivocadamente que todas aquellas personas que trabajan menos de 35 horas semanales tienen problemas de empleo y los que lo hacen por sobre las 40 horas —ocupados plenos— estarían exentos de preocupación. Sin embargo, entre los primeros no todos demandan más horas de trabajo u otro empleo y entre quienes durante cada día de la semana trabajan 8 horas o más, muchos manifiestan que necesitan aumentar sus tiempos de trabajo.

Resulta, entonces, que si a quienes manifiestan su voluntad de buscar trabajo desde la ausencia del mismo se suma este conjunto de personas insatisfechas, por razones tales como la escasez de ingresos o inestabilidad de su fuente de trabajo, crece entonces la presión sobre el mercado. El agregado de quienes buscan empleo puede, así, ser considerado mediante lecturas diferentes; por un lado, la que provee la tasa de desocupación abierta que para mayo de 1999 fue del 18,2%; por otro, la que se obtiene añadiendo a la población ocupada y subocupada, demandantes de empleo y/u horario. Por último, por la estimación del conjunto de estas necesidades que se expresa mediante el indicador de “presión laboral”, es decir la cantidad de personas que manifiestan su voluntad de buscar un trabajo en determinado mercado laboral, índice que en Mar del Plata registra en este último relevamiento el porcentaje más elevado de la serie, 51,6%. (Cuadro 10 y gráfico).

No obstante que este indicador de presión no tiene la robustez de otras mediciones como la que detecta la desocupación abierta, la manifestación de más necesidad de trabajo no es un dato menor, ya que igualmente afecta las decisiones de la demanda, particularmente en lo referido a sus políticas de reclutamiento y empleo.

Asimismo, pareciera importante, al momento de revisar la competencia por vacantes laborales, saber de dónde provienen quienes buscan trabajo. En párrafos anteriores se describió que la mano de obra podía a su vez aumentar por crecimiento vegetativo de la población o debido a la afluencia de migrantes, cuestión que en el aglomerado se destaca dado a que más de la mitad de su población no es nativa¹⁰. Aunque este dato es relativo cuando se constata que el 80% se encuentra afincada desde hace más de cinco años y en su gran mayoría es de coprovinciales. Sin embargo, y a pesar de que la Encuesta Permanente de Hogares es la única herramienta de recolección de datos con una periodicidad semestral en la medición del mercado laboral, poco se puede explicar sobre los efectos de la migración transitoria, ya que ésta suele aparecer cíclicamente por la ampliación de la demanda durante el

ciclo estival y de ella, con la actual modalidad de relevamiento, no da cuenta la EPH.(Cuadro 11).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En Mar del Plata, en la última década ha ido decreciendo la tasa de empleo y el que existe no llega a satisfacer ni tan sólo a la mitad de la población económicamente activa. Si bien esta situación acompaña la tendencia del país, singularidades locales que restringen su dinamismo condicionan el presente y el futuro del empleo. A pesar de que la calidad de la mano de obra, medida por los niveles de educación formal de la población, marca sus buenos atributos, ante la escasez de vacantes laborales la calificación no asegura ocupación. Tal restricción se agrava para quienes buscan ingresar al mercado de trabajo, mercado que tiende a estancarse en casi todas las ramas de actividad, a excepción del sector servicios, proclive a albergar trabajo precario.

La descripción de los principales rasgos de la coyuntura laboral muestra una circunstancia de extrema fragilidad, no sólo por la importante tasa de desocupación, el aumento de la subocupación, sino también por la búsqueda de empleo de quienes tienen completa su jornada laboral.

En este contexto, las perspectivas de crecimiento resultan a todas luces insuficientes para dar trabajo al aumento vegetativo de la oferta y para solucionar problemas como los de la subocupación y la precariedad del trabajo.

Resulta entonces poco factible que en el corto plazo se revierta esta tendencia negativa. Aun cuando los pronósticos de recuperación no fueran tan escasamente optimistas, recuperar la posición del empleo a las tasas del inicio de la década es una situación improbable. La gravedad de este diagnóstico, en el que se agudiza la exclusión y se restringen las posibilidades de bienestar de la población, reclama políticas activas para sostener la integridad de una estructura social tan profundamente fragmentada.

NOTAS

¹En octubre de 1995 se realizó por primera vez la EPH en Mar del Plata-Batán. Según convenio INDEC - Dir. Gral. de Estadísticas de la Prov. de Bs. As. y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

²El sector informal, caracterizado por las unidades productivas que lo integran, se refiere a unidades fijas, pequeñas, que no contratan mano de obra y donde no existe separación entre capital y trabajo.

³Explicaciones sobre este fenómeno se relacionan con la sustitución de mano de obra en empresas que incorporaron tecnologías y/o con la reducción de la elasticidad empleo/producto.

⁴Según datos del Anuario Estadístico de la República Argentina, Vol. 14, 1998 INDEC.

⁵Según datos del censo de población de 1991 y Encuesta Permanente de Hogares. Fuente INDEC.

⁶El crecimiento de la tasa de actividad es interpretado de dos maneras diferentes. Según una de las hipótesis, se está en presencia del “efecto trabajador desalentado” (estrictamente alentado), según la cual la expansión con estabilidad —y también el aumento de las remuneraciones— hace emerger parte de la desocupación anteriormente encubierta en la inactividad; la falta de oportunidades de empleo durante los ochenta habría llevado a que muchas personas no emprendieran una búsqueda activa de trabajo. La hipótesis alternativa recurre al “efecto trabajador adicional”, por el que se explica que la pérdida de empleos y/o los insuficientes ingresos familiares hace que miembros no activos del hogar comiencen a buscar trabajo para compensar la pérdida —o reducción— de los ingresos (Beccaria y López, 1995).

⁷“... el efecto benéfico de la desregulación del mercado de trabajo sobre el salario y el empleo (que justifica la opción por la flexibilización laboral como respuesta a los niveles actuales de desocupación) esconde supuestos extremadamente restrictivos sobre la forma en que las firmas operan y se ajustan al nuevo contexto. Suponer que la viabilidad de las mismas depende exclusivamente de la posibilidad de control sobre los costos laborales implica creer que las firmas se comportan tal como sugiere la teoría neoclásica, encontrando la producción óptima de acuerdo al salario vigente, en un mercado de competencia perfecta. El abandono de estos supuestos, en pos de delinear la forma que toma el ajuste, permite cuestionar aquella inmediatez. Dicho de otro modo, si las políticas de empleo —el ajuste de los planteles vía la contratación y el despido— no son el único ámbito sobre el que operan las firmas, sino que se inscriben en el marco de la estrategia global que las mismas llevan adelante, entonces el modo en que los cambios en las regulaciones vigentes repercuten sobre el empleo se transforma en una cuestión a elucidar” (Esquivel, 1996).

⁸ Si con el objeto de reconocer el valor agregado que aporta el ciclo estival al PBT se separan las actividades del renglón turístico en: plenamente *turísticas*, hotelería, gastronomía y transporte; *parcialmente turísticas*, comercios y bancos, y aquellas que están *indirectamente influidas por el turismo*, como son ciertas industrias y otros servicios, es posible llegar a estimar en forma aproximada el producto bruto turístico —PBT—. De esta forma, el PBT representaría un 14% del producto total y un 19% del sector terciario (Atucha, A. et al., 1998).

⁹ Dado que la EPH releva la población urbana, se descontó la población rural del total estimado por el Censo de Población de 1991, a fin de lograr mayor compatibilidad en ambas medidas. Sin embargo, se mantuvo la tasa de actividad calculada por el Censo. Más allá de esto, estamos conscientes de que existen otros problemas de comparabilidad entre EPH y Censo. Ver entre otros: Wainerman y Giustim, 1994.

¹⁰ A los efectos de la medición, la EPH considera inmigrante a toda persona que ha residido más de 6 meses fuera del aglomerado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, Patricia; Lanari, Ma. Estela y López, Ma. Teresa (1999), *Mercado de trabajo local segmentación y estrategias familiares en una economía con fuerte estacionalidad*, Mimeo, Cuadernos de ASET.
- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (1999), *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*, Serie Reformas Económicas 28, Chile, CEPAL.
- Atucha, Ana J., López, Ma. Teresa y Volpato, Guillermo. (1998). "¿Mar del Plata, una ciudad a puro servicio?", en *Revista del Consejo Profesional de Ciencias Económicas*, delegación General Pueyrredon, Año 1, n° 4.
- Beccaria, Luis y López, Artemio (1995) "Reconversión productiva y empleo en Argentina" en *Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización*, Pablo Bustos (comp.), Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Canitrot, Adolfo (1995), "Introducción", *Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina*, Buenos Aires, MTSS.
- Cortés, Rosalía y Marshall, Adriana (1993), "Política social y regulación de la fuerza de trabajo", en *Cuadernos médico sociales*, N°65-66.
- Esquivel, Valeria (1996), "Flexibilización laboral en tiempo de reestructuración económica". Trabajo n° 115, 3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET.
- Giusti, Alejandro; Gómez Rojas, Gabriela; Rodríguez Gauna, Cecilia; Cucca, Marcelo (1995), "Las tasas de actividad en el Censo de 1991: Apariencia y realidad", Buenos Aires, *Estudios del Trabajo*, n° 8/9.
- INDEC (1990), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, Buenos Aires.

- Lacabana, Miguel; Alegre, Patricia; Baino, Daniel; G. de Rearte, Ana; Lanari, Ma. Estela; López, Ma. Teresa y Malamud, Claudia (1997), "*Mar del Plata en transición. Mercado de trabajo local y estrategias familiares*", Mar del Plata, FACES/CGT.
- Nochteff, H (1998), "Neoconservadorismo y subdesarrollo. Una mirada a la economía Argentina", en *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, Buenos Aires, Flacso/Eudeba.
- Wainerman, C. y Giusti, A. (1994), "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en Argentina en la última década", *Desarrollo Económico*, Vol. 34, n° 135, Buenos Aires, IDE; pp. 379-395.

Anexos

TASAS	OCT. 96	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
<i>Actividad (total)</i>	41,4	41,0	41,9	42,1	42,3	42,4	42,1	42,8
Gran Bs. As.	44,2	43,5	44,9	45,0	45,1	45,6	45,4	46,6
Interior	37,7	38,0	37,8	38,6	38,9	38,8	38,3	38,5
Mar del Plata	42,9	40,1	42,1	46,1	45,2	44,1	41,6	42,9
<i>Empleo (total)</i>	34,9	34,0	34,6	35,3	36,5	36,9	36,9	36,6
Gran Bs. As.	-	35,6	36,5	37,4	38,7	39,2	39,4	39,3
Interior	-	31,9	32,1	32,8	33,9	-	34,0	33,6
Mar del Plata	33,4	32,1	34,0	37,2	37,5	37,3	36,5	35,1
<i>Desocupación (total)</i>	16,4	17,1	17,3	16,1	13,1	13,2	12,4	14,5
Gran Bs. As.	17,4	18,0	18,8	17,0	14,3	14,0	13,3	15,6
Interior	14,9	15,9	15,0	14,9	12,8	-	11,3	12,9
Mar del Plata	22,1	19,9	19,3	19,3	17,0	15,4	12,2	18,1
<i>Subocupación (total)</i>	12,5	12,6	13,6	13,2	13,1	13,3	13,6	13,7
Gran Bs. As.	12,6	12,6	13,8	12,7	13,0	13,	14,0	13,1
Interior	12,4	12,6	13,1	13,8	13,5	-	13,2	13,4
Mar del Plata	11,2	9,9	11,9	14,8	14,5	14,0	12,6	14,2

CUADRO 1. COMPARACIÓN DE TASAS.

Fuente: Elaboración propia GrET en base a EPH.

* Por la disponibilidad de datos la comparación es desde 1996.

VALORES ABSOLUTOS	CENSO 1991	ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES MAR DEL PLATA-BATÁN							
		OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Población Total	499.303	561.100	566.800	570.900	576.800	581.400	587.100	591.100	597.300
P.E.A.	219.693	240.700	227.300	240.200	265.600	262.700	258.900	245.800	254.500
Ocupados	204.974	187.600	182.200	193.900	214.400	218.200	219.100	215.700	208.000
Plenos	-	160.700	159.600	165.300	175.100	180.100	182.500	184.700	171.600
Subocupados		26.900	22.500	28.600	39.200	38.100	36.500	31.000	36.400
Desocupados	14.719	53.100	45.200	46.300	51.300	44.500	39.800	30.000	46.500
N.E.A.	279.610	320.500	339.500	330.700	311.200	318.600	328.200	345.300	342.800
TASAS									
Actividad (PEA/PT)	44,0%	42,9%	40,1%	42,1%	46,1%	45,2%	44,1%	41,6%	42,6%
Empleo (OCUP/PT)	41,1%	33,4%	32,1%	34,0%	37,2%	37,5%	37,3%	36,5%	34,8%
Inactividad (NEA/PT)	56,0%	57,1%	59,9%	57,9%	53,9%	54,8%	55,9%	58,4%	57,4%
Desocupación (DES/PT)	6,7%	22,1%	19,9%	19,3%	19,3%	17,0%	15,4%	12,2%	18,3%
Subocupación (SUB/PT)	-	11,2%	9,9%	11,9%	14,8%	14,5%	14,1%	12,6%	14,3%

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DE LA OFERTA DE TRABAJO.

Fuente: Elaboración propia GfET en base a los datos de la EPH.

OCUPADOS	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Total	187.600	182.200	193.900	214.300	218.200	219.100	215.700	208.000
Nivel Bajo	9,7%	11,2%	9,3%	10,5%	9,2%	9,7%	8,1%	9,6%
Nivel Intermedio	48,1%	49,1%	47,9%	47,6%	47,4%	54,3%	50,7%	48,5%
Nivel Medio	27,5%	31,0%	31,3%	28,3%	30,5%	25,2%	32,4%	30,8%
Nivel Alto	13,4%	8,3%	10,8%	13,5%	12,8%	9,9%	8,8%	11,0%
No responde	1,3%	0,4%	0,7%	0,1%	0,1%	0,9%	0,0%	0,1%

CUADRO 3. POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN* ALCANZADO.

Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

* Nivel de instrucción: Bajo (sin instrucción y primaria incompleta), Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta), Medio (secundaria completa y superior incompleta), Alto (superior completa).

DESOCUPADOS	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Total	53.100	45.200	46.300	51.300	44.500	39.800	30.000	46.500
Nivel Bajo	12,1%	20,1%	14,9%	18,2%	0,4%	12,0%	12,5%	9,1%
Nivel Intermedio	55,2%	57,6%	60,8%	52,0%	57,8%	53,0%	53,7%	54,3%
Nivel Medio	22,7%	18,3%	20,6%	27,0%	27,0%	26,6%	30,3%	33,5%
Nivel Alto	7,4%	4,0%	2,0%	2,8%	4,5%	8,4%	3,5%	3,1%

CUADRO 4. POBLACIÓN DESOCUPADA SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN* ALCANZADO.

Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

Nivel de instrucción: Bajo (sin instrucción y primaria incompleta), Intermedio (primaria completa y secundaria incompleta), Medio (secundaria completa y superior incompleta), Alto (superior completa).

TASAS ESPECÍFICAS*	ACTIVIDAD		EMPLEO		DESOCUPACIÓN	
	OCT. 98	MAY. 99	OCT. 98	MAY. 99	OCT. 98	MAY. 99
Total	41,6%	42,6%	36,5%	34,8%	12,2%	18,2%
Varones	53,6%	53,6%	47,2%	43,2%	12,0%	19,5%
Mujeres	30,0%	32,4%	26,2%	27,1%	12,6%	16,4%
Jóvenes (15 a 24 años)	51,2%	48,1%	37,3%	28,9%	27,1%	40,0%

CUADRO 5. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN SEXO Y EDAD
Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

* Se refieren a la condición de actividad dentro de cada grupo.

DESOCUPADOS	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Total	53.100	45.200	46.300	51.300	44.500	39.800	30.000	46.500
Jefes	39,2%	38,1%	38,7%	41,0%	34,8%	31,6%	36,5%	39,5%
Varones	61,6%	73,8%	79,8%	72,7%	76,2%	78,1%	82,0%	71,7%
Mujeres	38,4%	26,2%	20,2%	27,3%	23,8%	21,9%	18,0%	28,3%
No jefes	60,8%	61,9%	61,3%	59,0%	65,2%	68,4%	63,5%	60,5%
Varones	44,7%	39,0%	33,1%	39,0%	40,1%	35,6%	50,7%	59,6%
Mujeres	55,3%	61,0%	66,9%	61,0%	59,9%	64,4%	49,3%	40,4%

CUADRO 6. POBLACIÓN DESOCUPADA SEGÚN POSICIÓN EN EL HOGAR Y SEXO.
Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

OCUPADOS	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Total	187.600	182.200	193.900	214.400	218.200	219.100	215.700	208.000
Industria	19,8%	15,5%	17,9%	16,8%	16,0%	17,1%	15,9%	15,8%
Construcción	8,1%	6,5%	6,2%	7,9%	9,2%	11,3%	10,8%	8,8%
Comercio	19,4%	22,8%	24,1%	20,6%	21,2%	23,9%	23,6%	20,5%
Hoteles y restaurantes	6,0%	5,7%	6,0%	5,4%	6,0%	4,6%	6,2%	5,2%
Servicios	40,9%	43,4%	40,0%	46,3%	44,3%	39,7%	40,2%	46,5%
Otras ramas	6,0%	6,0%	5,8%	3,0%	3,1%	3,4%	3,0%	3,1%

CUADRO 7. POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA.
Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

OCUPADOS	PATRÓN	CUENTA PROPIA	ASALARIADO	SIN SALARIO	TOTAL
Censo 1991	9,4%	24,0%	55,6%	3,6%	205.000
Oct. 95	8,9%	25,8%	61,4%	3,2%	187.600
May. 96	6,6%	22,8%	69,3%	1,1%	182.200
Oct. 96	5,1%	25,7%	68,6%	0,6%	193.900
May. 97	4,0%	25,3%	69,5%	1,1%	214.400
Oct. 97	3,5%	27,6%	68,0%	1,0%	218.200
May. 98	6,5%	24,0%	67,3%	0,9%	219.100
Oct. 98	5,3%	25,3%	68,4%	0,9%	215.700
May. 99	5,2%	24,5%	68,9%	1,4%	208.000

CUADRO 8. POBLACIÓN OCUPADA CLASIFICADA POR CATEGORÍA OCUPACIONAL.
Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Asalariados privados	90.400	98.900	110.100	119.500	121.300	129.000	127.400	117.500
No Registrados	40.100	43.600	50.200	49.500	56.400	61.800	60.200	50.600
Industria	25,1%	19,1%	19,5%	16,9%	19,1%	20,6%	20,6%	18,6%
Construcción	7,8%	5,3%	6,5%	8,9%	12,6%	10,8%	12,5%	12,8%
Comercio	21,1%	21,1%	23,6%	18,2%	18,1%	22,3%	16,0%	14,9%
Hoteles y Restaurantes	13,9%	3,0%	12,6%	9,4%	6,0%	6,1%	10,5%	6,2%
Servicios	29,7%	45,6%	29,0%	42,9%	42,8%	38,5%	38,9%	47,1%
Otros	2,5%	5,7%	8,8%	3,7%	1,4%	1,7%	1,6%	0,5%
N/R	-	-	-	-	-	-	-	-

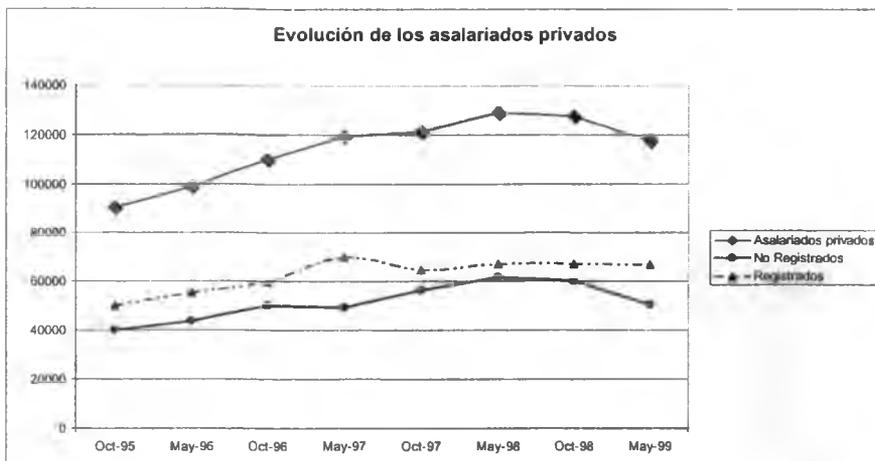
CUADRO 9. ASALARIADOS PRIVADOS NO REGISTRADOS.

Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Registrados	50.300	55.300	59.900	70.000	64.900	67.200	67.200	66.900
Industria	29,7%	23,7%	24,8%	26,2%	27,5%	25,1%	19,9%	21,9%
Construcción	3,5%	2,3%	4,4%	4,1%	3,6%	6,2%	6,9%	2,7%
Comercio	18,1%	17,6%	22,1%	20,4%	21,7%	23,6%	24,2%	20,5%
Hoteles y Restaurantes	4,1%	12,1%	7,0%	7,1%	10,8%	5,8%	6,8%	8,6%
Servicios	36,3%	38,3%	33,8%	37,4%	32,5%	33,8%	38,8%	42,7%
Otros	7,8%	5,9%	7,8%	4,0%	3,8%	5,6%	3,1%	3,7%
N/R	0,5%	-	-	0,8%	-	-	0,4%	-

CUADRO 10: ASALARIADOS PRIVADOS REGISTRADOS.

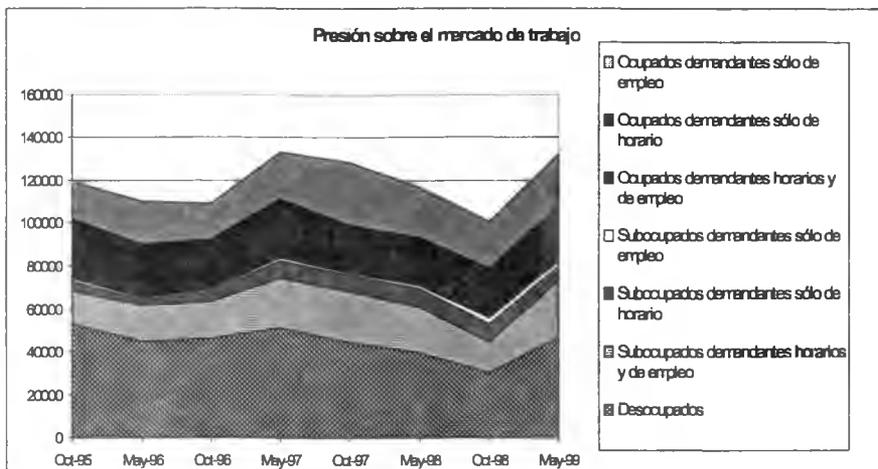
Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.



	Oct. 95	May. 96	Oct. 96	May. 97	Oct. 97	May. 98	Oct. 98	May. 99
Total migrantes	303.200	303.200	312.700	314.600	315.500	301.100	308.200	306.700
Según año de llegada								
5 años o menos	19,3%	22,3%	21,9%	17,4%	17,9%	19,1%	20,1%	20,3%
Más de 5 años	78,2%	74,4%	78,1%	82,6%	82,1%	79,3%	77,9%	77,1%
No responde año	2,6%	3,3%	-	-	-	1,6%	2,0%	2,6%
Según procedencia								
Desde la misma provincia	71,4%	70,4%	77,5%	69,3%	70,1%	68,4%	70,8%	73,0%
Desde otra provincia	23,8%	25,3%	18,6%	23,4%	23,0%	24,3%	22,3%	20,5%
Desde otro país	4,1%	4,3%	3,3%	7,3%	6,9%	7,3%	6,8%	6,4%
No responde procedencia	0,7%	-	0,6%	-	-	-	-	0,2%

CUADRO 11. MIGRANTES SEGÚN AÑO DE LLEGADA Y PROCEDENCIA.

Fuente: Elaboración propia -GrET- en base a EPH.



	OCT. 95	MAY. 96	OCT. 96	MAY. 97	OCT. 97	MAY. 98	OCT. 98	MAY. 99
Desocupados	53.100	45.200	46.300	51.300	44.500	39.800	30.000	46.500
Subocupados demandantes horarios* y/o de empleo**	21.200	20.200	22.700	32.800	32.100	31.100	25.700	34.800
Ocupados plenos demandantes horarios* y/o de empleo**	45.100	44.500	40.100	49.500	51.600	45.900	44.700	50.100
<i>Presión</i>	<i>119.400</i>	<i>109.900</i>	<i>109.100</i>	<i>133.600</i>	<i>128.300</i>	<i>116.800</i>	<i>100.400</i>	<i>131.400</i>
PEA	240.700	227.300	240.200	265.600	262.700	258.900	245.800	254.500
Presión en %	49,6	48,3	45,4	50,3	48,8	45,1	40,8	51,6

CUADRO 12. PRESIÓN SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO.

Fuente: Elaboración propia GrET en base a los datos de la EPH.

*Buscaron trabajar más horas en la misma ocupación.

** Buscaron otra ocupación.